



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 283 – 1 de septiembre de 2017

En este número

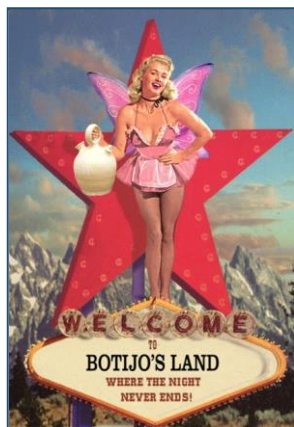
Te ofrecemos

1. **A vueltas con los zancasfiles**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Agustín de Foxá: un poeta diplomático**, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. **La Laureada de las telefonistas**, *Honorio Feito*
4. **Así homenajeó Buenos Aires a las víctimas del atentado de Barcelona**
5. **Llegados al punto de ebullición, urge apagar ya el fuego**, *Victoria Prego*
6. **Enseñanzas de un asalto yihadista**, *Ángel Pérez Guerra*
7. **Policía y CNI estallan contra los Mozos con un duro informe: atentado evitable**, *David Lozano*
8. **Una vergüenza de manifestación**, *Xavier Rius*

A vueltas con lo zancasfiles

Emilio Álvarez Frías

Lo hemos repetido: es tedioso abrir los ojos por la mañana y prestar oídos a lo que se dice, pues la monserga es la misma día tras día. El zascandil de Puigdemont nos ofrece una nueva vuelta al enredo que se trae con su amigo Junqueras y resto del séquito con aquello de la república catalana que ya van perfilando, aunque siga tan confusa como al principio, pues quieren esto de aquí, aquello de ahí, esotro de este lado, y con ello van haciendo un pastel que al final les atragantará a todos ellos, digo yo. Porque las mezclas, si no se hacen cuidadosamente, en sus justas proporciones, conociendo bien los sabores, aderezándolas con los aromas adecuados, y unas gotas de exquisito bebedizo, pueden explotar. Y ellos son burdos en ese trabajo, como patanes que no llegan a saber qué es lo mejor, ignorando las recomendaciones de los entendidos que les dicen eso no es posible, por ahí no podéis ir, ahí no os acogerán como esperáis, ese es un camino erróneo, mejor lo dejáis, etc. No, ellos erre que erre con su fórmula mágica, enredándolo cada vez más.



Por otro lado tenemos el chef perfecto que asegura que, si los otros que intervienen en el concurso se equivocan en los pasos a dar, él ya tiene preparados todos los elementos que han de intervenir en el guisado para ir enmendando los errores del equipo Puigdemont-Junqueras, para cada condimento erróneo el ingrediente idóneo, así hasta terminar el potaje, en la esperanza de que no se tuerza ningún aderezo o falte algún aliño o especia.

Esperaremos a la próxima semana para ver cómo transcurre el concurso, y mientras iremos a pasar el fin de semana al campo, en el que se aprecia un poco de bonanza tras los calores pasados. Aprovecharemos para buscar a la vendedora, supuestamente americana, que entre los riscos anuncia nuestros

clásicos botijos de La Mancha y otros lugares españoles. Y cuando la encontremos, brindaremos con ella por su buena elección y su poalmito.

Agustín de Foxá: un poeta diplomático

José M^a García de Tuñón Aza

Decía el catedrático ovetense José María Martínez Cachero, que la mejor novela que se describió en la zona nacional, durante la guerra civil, había sido «sin duda *Madrid de corte a checa*, de Agustín de Foxá». En 1993 volvería a salir una nueva edición que fue acogida favorablemente por la crítica, aunque no faltó quien como Ignacio Camacho en *Diario 16* critica al editor Lara por haberla reeditado, a la vez, cómo no, que también critica a su autor porque para él «el fascismo español no fue políticamente fecundo ni intelectualmente brillante».



Independientemente de lo que este intruso de la crítica literaria entendía por *fascismo* decir, por ejemplo, que Cela (Premio Nobel), Lain Entralgo, Torrente Ballester, Luis Rosales, Gerardo Diego, Josep Pla, Manuel Machado, Azorín, y un larguísimo etc., no eran intelectualmente brillantes es, sencillamente, no tener ni idea de lo que se escribe.

Foxá nació en Madrid el 28 de febrero de 1906 cuando era Miércoles de Ceniza y como él mismo decía, «entre mascarones y una charanga que tocó la *Marcha real*, lo que mi padre consideró de muy buen augurio». Cursó sus estudios de bachiller en el colegio de los Marianistas donde escribió versos en un periódico que hacían los propios estudiantes que se llamaba *De todo un poco*, y en donde publicaría un romance dedicado al Cid, que sería su

primer trabajo que vería luz en un folleto. Después hizo Derecho, en la Universidad de Madrid, y, una vez finalizado los estudios universitarios, opositó al Cuerpo diplomático, desempeñando su primer cargo en la Legación de Bucarest en 1930. Siguió Sofia y Budapest y a continuación un ascenso a secretario de embajada que estrenó en Roma. Después vendrían otros destinos en Europa, América, y su última misión diplomática sería Filipinas

Su amistad y admiración por José Antonio Primo de Rivera le llevó a ser uno de los poetas que, junto con Pedro Murlane Michelena, Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro, Dionisio Ridruejo, el propio José Antonio, la colaboración de Luis Bolarque y del maestro Juan Tellería, compondrían el himno falangista *Cara al sol*. Todo comenzó durante una cena en el restaurante vasco «Or-Kompón» situado en la calle madrileña Miguel Moya. Era el cuatro de diciembre del año 1935 y años después César Vidal, autor de un libro nada favorable a José Antonio, llegó a escribir que «no deja de ser curioso que los versos más conseguidos se debieran no a literatos como Foxá o Alfaro sino precisamente a José Antonio».

Foxá recuerda por primera vez a José Antonio volviendo de Segovia. Probablemente los dos habían coincidido en La Granja en casa de Marichu de la Mora, donde también estaba la poetisa Ernestina de Champurcín y Dionisio Ridruejo. Era una velada literaria y Foxá hizo entrega a la dueña de la casa de uno de los primeros ejemplares de *La niña del caracol* que acababa de publicar. «Aquella tarde –dice Ridruejo–, oí por primera vez el conocido y algo proustiano *Coche de caballos* de Foxá, en la mejor vena de su línea neorromántica. José Antonio, quizá para animarme, me advirtió sobre los riesgos de contagio de aquella manera reminiscente de Foxá». Lo vería por última vez en la cárcel de Madrid y después le conmovió su testamento y la carta que le escribió a Rafael Sánchez Mazas: «...Te confieso que me horripila morir fulminado por el trallazo de las balas, bajo el sol triste de los fusilamientos, frente a caras desconocidas y

haciendo una macabra pirueta. Quisiera haber muerto despacio, en casa y cama propia rodeado de caras familiares y respirando un aroma religioso de sacramentos y recomendaciones del alma; es decir, con todo el rito y la ternura de la muerte tradicional. Pero esto no se elige...».

El poeta diplomático, dedica varias páginas a *José Antonio: el amigo*, en sus recuerdos, donde, entre otras cosas escribe: «José Antonio transformó en amor aquel simple deseo. Porque entendía el alma metafísica de su país y su segura vocación de Imperio. Por eso, desdeñando el viento amorfo de la gaita quejumbrosa de añoranzas (¡oh!, morriñas de prados y ríos, sardanas y aurrecos regionalistas, que desembocaron en la sangre fratricida de los separatismos), él opuso las cuerdas contadas de la lira y definió genialmente a la Paria como a una unidad de destino. Porque el prado nativo se agosta y se seca el arroyo de nuestra niñez, pero dos y dos seguirán sumando cuatro, como desde el principio del mundo».

La Guerra Civil le coge en Madrid y a punto estuvo de ser fusilado cuando unos rojos querían llevarlo a la Casa de Campo para terminar con él. Su pasaporte diplomático, era en ese momento cónsul de España en Bombay, le salvó la vida. «Bueno, vámonos, dijo uno de ellos, de poco nos cargamos a un indio». Efectivamente, antes del 18 de julio el Gobierno de la República le había destinado a Bombay y después lo dejaron «en comisión» en el Ministerio. Al encontrarse en grave peligro, ya que constantemente se veía obligado a cambiar de domicilio, convenció al ministro para que lo dejara marchar a su puesto donde serviría mejor a la República, porque obviamente no había presentado su dimisión pues de haberlo hecho hubiera significado una muerte segura.

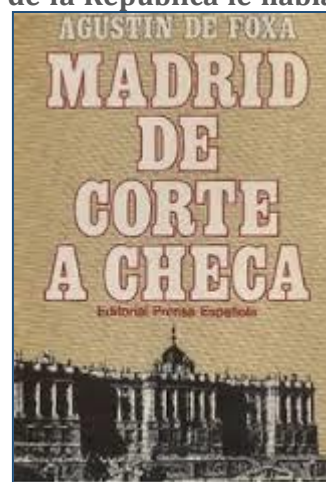
Al fin lo trasladan a Bucarest.

Sin poder precisar la fecha exacta, llega a Burgos a últimos de 1936 y al poco tiempo comienza a escribir su novela *Madrid de corte a checa* que finalizó en Salamanca en septiembre de 1937. En abril de 1938 se publica editada por «Ediciones Jerarquía», cuya edición se agota enseguida. Muy pronto habría una segunda, corregida y aumentada, editada en San Sebastián por la «Librería Internacional». Desde su incorporación a la zona nacional, colabora en la revista *Jerarquía* dirigida por el sacerdote Fermín Izurdiaga. También aparecen sus colaboraciones en el periódico *Arriba España*, de Pamplona, donde en un artículo publicado el 4 de agosto de 1937 dedicado a Salvador de Madariaga, termina con estas duras palabras: «La Nueva España, afirmativa, ofensiva, violenta, respeta mil veces más a los rojos que nos combaten cara a cara, que a ti, pálido desertor de las dos Españas, híbrido como las mulas, infecundo y miserable».

El 8 de noviembre de 1958, desde Manila, escribe a su padres: «Estoy desolado, solo. La horrenda enfermedad que desde hace cinco años me destruye, aunque amenguada, no cesa. Te aseguro que soy uno de los seres que está soportando al máximo el martirio... No me interesa nada de nada. Estoy muerto. Ni escribo. Ha sido y es, una horrenda tragedia». Regresa gravemente enfermo a España a mediados de junio de 1959 y fallece el día 30 del mismo mes en Madrid. Entre sus últimos manuscritos apareció este hermoso poema titulado *Melancolía del desaparecer*:

Y pensar que después que yo me muera
aún surgirán mañanas luminosas,
que bajo un cielo azul, la primavera,
indiferente a mi mansión postrera,
encarnará en la seda de las rosas.

Y pensar que, desnuda, azul, lasciva,
sobre mis huesos danzará la vida,
y que habrá nuevos cielos de escarlata,
bañados por la luz del sol poniente



y noches llenas de esa luz de plata,
que inundaban mi vieja serenata,
cuando aún cantaba Dios, bajo mi frente.

Y pensar que no puedo en mi egoísmo
llevarme al sol ni al cielo en mi mortaja;
que he de marchar, yo solo hacia el abismo,
y que la luna brillará lo mismo
y ya no la veré desde mi caja.

La Laureada de las telefonistas

Honorio Feito

Debemos al inefable José Luis Rodríguez Zapatero (que, no obstante, Dios mantenga alejado de nosotros indefinidamente), y a su famosa y cacareada Ley de Memoria Histórica (que ni Rajoy quiso derogar durante su primer mandato, cuando tenía mayoría absoluta), el haber hurgado en nuestra Historia para traer a la actualidad muchos episodios épicos que ya estaban en trance de ser desestimados por los historiadores y condenados, por ello, al olvido. La ciudad de Oviedo, que soportó el cerco republicano durante tres duros meses, desde el 19 de julio de 1936¹, cuando el entonces coronel de Infantería, Antonio Aranda, se adhirió al Alzamiento, hasta el 17 de octubre de aquel mismo año, cuando los ovetenses cansados, heridos, hambrientos, sacudidos por el largo y duro asedio, recuperaron la esperanza al ver a los regulares de Fernández-Capalleja tremolar las Banderas nacionales desde el monte Naranco. No podemos obviar lo conocido por nosotros porque, desgraciadamente, lo conocido por nosotros no es una obviedad para muchos.

Pero ese no fue el final de la historia. Comenzaba a renglón seguido otro capítulo de la guerra en Asturias que los historiadores llaman La Batalla del Escamplero, que se prolongaría hasta febrero de 1937 cuando, tras sufrir una gran derrota, el Frente Popular perdió prácticamente toda opción de mantener el pulso en tierras del Principado.

Oviedo no tuvo su Picasso

Resulta relativamente fácil resumir en un par de líneas un hecho que, en su desarrollo natural, necesita semanas, o meses, y supone, además, un gran sufrimiento para sus protagonistas. Y tenemos, también, la tendencia a evadir las dificultades, los sinsabores, el dolor que siempre producen los estados de guerra en los que los momentos de tranquilidad son una rareza para la población civil. Para algunos, la guerra civil se resume en media docena de acciones, o batallas, que decantan el triunfo final de los nacionales, a los que demonizan haciéndoles responsables de todo, desde el Alzamiento hasta la represión. Sin embargo, pocas veces he leído algún artículo en el que el autor reconozca que, por ejemplo, el dolor es también para el que gana, porque el que gana también deja en el campo de batalla a los suyos, y sus madres, sus hermanas, sus mujeres y sus hijos también lloran la pérdida del marido, del padre, del hermano. El triunfo final no devuelve las vidas de los que han caído con honor.



¹ H. Feito, *General Fernández-Capalleja, un soldado de Regulares*, Multimedia Militar, Tercera edición, nov. 2011.

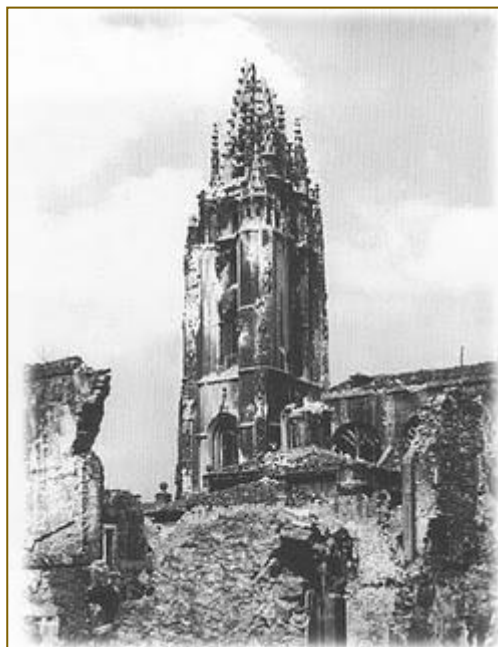
Oviedo representa una afrenta en el ánimo del Frente Popular porque, siendo la capital de Asturias, una región mayoritariamente socialista, Oviedo se mantuvo fiel al Alzamiento Nacional y, cercada por los milicianos, fue capaz de resistir hasta la llegada de las columnas gallegas, siendo liberada por éstas y convirtiéndose en punto de partida de la nueva «reconquista» que llevó a los nacionales a ganar la guerra en Asturias y casi puede decirse que en el Frente Norte. Hay que recordar, por ejemplo, que la ciudad fue casi completamente destruida por los ataques de la aviación republicana y por el fuego de sus baterías. Que en la jornada del 10 de septiembre de 1936, el ataque de los rojos supuso la muerte para 120 civiles que se alojaban en el sótano de un edificio de una calle ovetense, que fue visceralmente atacado por la artillería y la aviación enemiga. La misma cifra que, el historiador Salas Larrazábal, estima que se produjo en Guernica, cuya acción fue singularmente recogida por Picasso en su famoso cuadro si bien nadie hizo otro tanto con lo ocurrido en Oviedo.

Uno de los hechos menos conocidos del largo asedio de siete meses, al que fue sometida la capital de Asturias durante la Guerra Civil, fue el comportamiento del personal de la Compañía Telefónica, que les valió una medalla laureada. Veintiséis trabajadores, diez de ellos mujeres, obraron poniendo sus vidas en peligro, desafiando todos los obstáculos y plantando cara al peligro que suponían los ataques de las baterías del Frente Popular. Mientras la ciudad soportaba los bombardeos intensos; mientras los ciudadanos eran conscientes de cómo el perímetro de defensa se iba reduciendo hasta perder, por ejemplo, los depósitos de agua y ver cómo el enemigo había destrozado las conducciones acuíferas, mientras sentían como se iba cerrando el cerco por el empuje enemigo, sólo los servicios telefónicos continuaron portándose con aparente normalidad, dentro de las condiciones de la guerra.

Teléfonos de campaña

El edificio de la Compañía Telefónica, ubicado entonces en la Plaza Porlier, frente al palacio que vio nacer al liberal Conde de Toreno, ofrecía en sus plantas altas una buena vista de la ciudad de Oviedo. Pero las baterías rojas batieron durante días las dos plantas altas, donde estaba instalada la maquinaria de la telefonía automática. En plenos avatares de la guerra, los técnicos de la Compañía Telefónica continuaron instalando teléfonos.

Aranda contaba para la defensa de Asturias con las siguientes unidades: El Regimiento de Infantería Simancas, en Gijón, con unos 550 hombres; el del Milán, en Oviedo, con un solo batallón de unos 460 hombres, de los que 60 estaban en la Fábrica de Armas de Trubia; un grupo de dos baterías en Oviedo, con unos 200 hombres; Un batallón de Zapadores, en Gijón, con unos 180 hombres; ocho compañías de la Guardia Civil, con un total de 1.300 guardias; un total de cuatro compañías de guardias de asalto, una de las cuales estaba en Gijón con 140 guardias, mientras que las otras estaban en Oviedo y sumaban otros 270 guardias, y una compañía de Carabineros con 300 hombres; días antes de proclamar el Alzamiento, Aranda había dado órdenes a la Guardia Civil para concentrar a sus guardias en sus cabeceras y quedar disponibles².



El eje que el coronel Aranda pretendió crear se vio roto a las pocas horas del Alzamiento porque el coronel Franco Musiό, que mandaba la Fábrica de Armas de Trubia, se declaró partidario de la

² H. Feito, obra citada.

República; y porque el coronel Pinilla³, que mandaba el Regimiento de Infantería Simancas, de Gijón, no actuó con la celeridad que se le pidió para ocupar las calles, antes de que los milicianos cercaran al propio regimiento.

Así las cosas, y tras haber proyectado un perímetro de defensa de la capital de Asturias, que el enemigo rompería en varias ocasiones, y que sería considerablemente reducido, el coronel Aranda ordenó atenuar los servicios de telefonía a lo más básico, que era atender las necesidades de los teléfonos de campaña. La última comunicación transmitida desde Oviedo fue la que tuvo lugar entre el propio coronel Aranda y el alcalde de Gijón, José García López, «José Fernandín»⁴, en la que el jefe militar le ordenaba rendirse, advirtiéndole también que toda resistencia sería estéril y sangrienta.

Para suplir las dificultades que supuso la destrucción de la central automática, los técnicos de Telefónica instalaron teléfonos de campaña, desafiando para ello los peligros de los ataques de los milicianos. Ante la falta de abastecimiento, tuvieron que requisar todo tipo de material, a veces absurdo e inadecuado, y hacer el tendido de líneas a escasos metros del enemigo, que respondía a aquella presencia con fuego de ametralladoras y de cañón. Durante tres meses, el personal de Telefónica trabajó con plena dedicación, sin abandonar el edificio, mientras el inmueble era un objetivo preferencial del ejército rojo. Esta entrega del personal permitió mantener los servicios telefónicos con cierta normalidad.

Tras la ruptura del cerco de Oviedo, en octubre de 1936, por las Columnas Gallegas al mando del Tte. Coronel Teijeiro, comenzó la campaña que se conoce con el nombre de la batalla del Escamplero. Se intensificaron los ataques republicanos y se reforzaron las líneas en un intento, del ejército rojo, por ganar esta batalla que, desde el punto de vista anímico, era de vital importancia para el Frente Popular. En febrero, cuando terminó la campaña con la derrota otra vez del Frente Popular, la guerra prácticamente había acabado en Asturias. Pero la batalla del Escamplero fue un episodio de auténtica guerra. Los dos bandos combatieron sin tregua, se intensificaron los ataques y se utilizaron estrategias a través de las cuales se buscó la victoria a cualquier precio. En el bando nacional, algunas de las tropas que habían participado en la liberación de Oviedo, en octubre del año anterior, fueron trasladadas a las inmediaciones de Bilbao, a las órdenes de las Brigadas Navarras, que conseguirían romper el llamado cinturón de hierro de Bilbao unas semanas más tarde, asestando otro duro golpe al Frente Popular.



Pero volvamos a Oviedo, en las inmediaciones de la ciudad se estaba librando una batalla crucial, en la que los nacionales disponían de un cordón umbilical, clave para sus estrategias, que era el hilo telefónico roto a veces por las explosiones, y reparado otras tantas por la maestría y profesionalidad de los técnicos y por su pundonor y desafío ante los peligros de los ataques republicanos.

La trampa

³ R. De la Cierva, *Historia actualizada de la Segunda República y de la Guerra de España 1931-1939*, 2ª edición, noviembre 2003; Editorial Fénix S.L. Getafe. Cuenta el acto heroico de este jefe que, al ver invadido el cuartel por los milicianos, ordenó al *Almirante Cervera*, anclado en el puerto de Gijón, abrir fuego contra ellos porque el enemigo campaba ya en el interior del acuartelamiento.

⁴ El socialista «José Fernandín», como era conocido, alcalde de Gijón al comenzar la Guerra Civil, sería detenido, juzgado y fusilado en el cementerio de Ceares (Gijón), en marzo de 1938. *La Nueva España*, 25 de marzo de 2012.

El 21 de febrero, el Frente Popular lanzó un ataque contundente contra las posiciones de defensa de los nacionales en Oviedo. En algunos sectores se vieron obligadas a retroceder, sobre todo, en el sector llamado de Fresno. En su retirada, no pudieron los nacionales inutilizar la línea telefónica. Cuando los rojos se hicieron con la posición, advirtieron que la línea telefónica estaba disponible. En una maniobra de astucia, el jefe de los milicianos estableció contacto telefónico con el sector llamado «La Centralita», transmitiendo el siguiente mensaje: *«es imposible resistir. Evacuar la posición y sólo así se podrá intentar la resistencia en mejores condiciones de defensa»*. El jefe del sector de La Centralita dudó por unos instantes acerca de aquellas órdenes. Pensó que le hablaba un superior y, durante aquellos breves momentos, sopesó las consecuencias que tendría obedecer la orden de retirada. La tensión de la espera se resolvió cuando una voz femenina, la de una telefonista que escuchaba al final de la línea telefónica, advirtió: *«¡los rojos, son los rojos! No se retiren, que los que hablan desde el sector del Freno son los rojos»*. Inmediatamente después, los nacionales decidieron volver a la guerra, defendiendo su posición y permitiendo que, en las horas siguientes, se reforzaran las defensas y fortificaciones, que resultaron suficientes para cortar el avance republicano. Aquella voz femenina, que advirtió la farsa del mando miliciano, evitó un avance del Frente Popular que pudo resultar determinante en los resultados finales de la contienda, en aquel frente.

Por su comportamiento, los veintiséis trabajadores de la Compañía Telefónica fueron condecorados con la Cruz de San Fernando, estos son sus nombres: Enrique García Fernández, jefe de Oviedo; las telefonistas: Rita Cachero, Adela Alonso, María Luisa Argüelles; Asunción García; Dolores Fernández; Emilia Rivera; María Antonia García; Petra Cantalapiedra; Elena Martínez y Eleuteria García; Personal técnico y obrero: Jesús Bernaola; Luis Castillo; Alejandro Blanco; Teodomiro González Rosal; Antonio Jiménez; Teodomiro González; Ambrosio Moreno; José Vázquez; Porfirio Llanos, Álvaro Areces; Pedro Huertas; Ricardo Rodríguez; Julián García, Narciso Nanclares y Modesto Otero.

Así homenajeó Buenos Aires a las víctimas del atentado de Barcelona



El día después del atentado que sembró el terror en Barcelona, y que tuvo a una mujer argentina entre sus víctimas, la ciudad de Buenos Aires iluminó el Obelisco con los colores de la bandera española, como un gesto de solidaridad.

Al caer la noche, los que circulan por la avenida 9 de Julio se sorprendieron con la singular postal, que «vistió» de rojo y amarillo el máximo emblema de la ciudad, usando un sistema de luces.

Llegados al punto de ebullición, urge apagar ya el fuego

Victoria Prego *(El Independiente)*

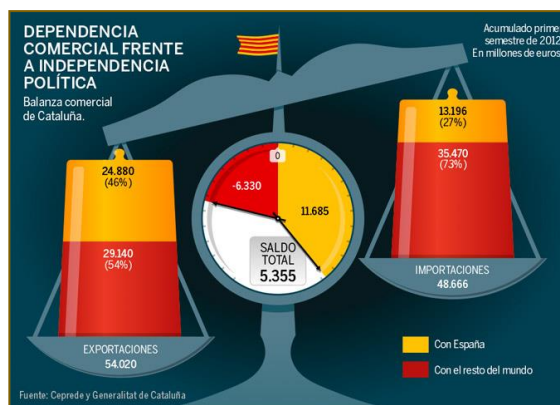
Los independentistas presentaron este lunes su proyecto de creación de una república independiente. No tiene aún ese proyecto entidad jurídica que permita ser recurrido por el Gobierno ante el Tribunal Constitucional, pero sí tiene entidad política y un claro efecto ante la ciudadanía, cuya opinión siempre produce después consecuencias políticas. Y, si entre los que defendemos como irrenunciable la unidad de nuestra vieja nación, la presentación de ayer por

parte de cuatro segundones de la vida parlamentaria catalana ha podido producir inquietud o irritación, no cabe duda de que entre quienes se han creído la ficción de una Cataluña independiente esta presentación es mucho más que la expresión de un deseo, o de un sueño: es la exhibición de las líneas maestras de la construcción de un nuevo país. Es la promesa y el compromiso verosímil y para ellos tangible de que están a punto de convertir su sueño en una realidad.

Y eso es de una gravedad extrema cuyas consecuencias tienen una profundidad que va mucho más allá de las ya muy graves que supone el desafío a la legalidad y el intento de arrancarle a España una parte de sí misma. Y la tienen porque sumerge a muchas personas en un embeleco del que será muy difícil que se liberen en el futuro. Con esa presentación, que está suficientemente detallada para quienes no tienen por qué tener los conocimientos jurídicos y políticos necesarios para comprender la imposible enormidad de lo que se pretende «colocar» a la opinión pública, se arrastra definitiva y malignamente a una parte importante de la población catalana a un espacio emocional que se va a convertir dentro de un mes en un sideral vacío. Eso en el mejor de los casos. El problema dramático es que para todos esos ciudadanos víctimas de este gigantesco fraude no habrá señalización que les indique cómo emprender el camino de vuelta y regresar a un escenario político, y patriótico, mínimamente confortable en el que refugiarse. Y esa es una deuda que nunca podrán pagar estos dirigentes que han llevado con una insensatez inmensa a esa comunidad a la quiebra social, política y moral, que es la situación en la que se encuentra ya la comunidad catalana. Su responsabilidad les perseguirá más allá de sus propias vidas.

Pero, independientemente de la estafa monumental y demoledora que han perpetrado contra Cataluña y contra España entera, es evidente que estos señores han ido ya demasiado lejos. Es cierto que ayer se han limitado a presentar su proyecto de la llamada «Ley de Transitoriedad Jurídica y Fundacional de la República» y que aún no ha llegado el momento de que el Gobierno reaccione. Pero han dicho que la ley se aprobará antes del 1 de octubre, fecha en la que está convocado ese referéndum, aunque no han tenido el valor de decir con cuántos votos tienen intención de dar por aprobada una ley que han adjetivado como «Ley Suprema» del ordenamiento jurídico catalán. Porque es extraordinario que tengan la pretensión de sacarla adelante por mera mayoría absoluta, con los 72 diputados con que cuentan ahora mismo. Recordemos que para una reforma del Estatut son necesarios dos tercios de la Cámara, es decir, 90 votos. No les importa, ése es un detalle que no les ha debido de parecer relevante porque ni lo han mencionado, lo cual evidencia el lamentable nivel democrático en el que se están moviendo los dirigentes independentistas.

Pero, al margen de ese aspecto, que no es ni mucho menos menor, se hace urgente que el Gobierno entre ya en acción. Quiere esto decir que en el momento en que la Mesa del Parlament admita la tramitación de ese texto, el presidente Mariano Rajoy debe empezar a actuar. Y no me refiero que recurra ante el Tribunal Constitucional la suspensión de esa ley, que eso está descontado, me refiero a que tome la iniciativa y ponga inmediatamente en marcha las medidas necesarias que impidan que la Generalitat y el independentismo den un solo paso más adelante. Las alternativas, según confirman una y otra vez fuentes próximas al Gobierno, son varias, están estudiadas y listas para ser lanzadas. Pues hágase, no se espere ni un minuto más del que llevará tener noticia de que la Mesa de la cámara catalana da el primer paso legislativo para que ese proyecto siga su curso parlamentario. Casimiro García-Abadillo mencionaba aquí hace dos días las tres respuestas posibles ante esta escalada del desafío: la declaración del estado de



excepción en Cataluña, la aplicación de la Ley de Seguridad Ciudadana o la aplicación del artículo 155 de la Constitución.

Cualquiera de las tres posibilidades les parará los pies de manera efectiva pero también es cierto que la aplicación de cualquiera de ellas será sin duda traumática para una democracia asentada y pacífica como la nuestra, aunque hay que decir que más traumático es para el país entero y para una parte importantísima de la población catalana asistir a este aquelarre rabiosamente corrosivo de los principios de convivencia que nos han permitido vivir los últimos mejores 40 años de nuestra historia moderna. No debe permitírseles que den ni un solo paso más adelante. Ha llegado el momento de avanzar para recuperar el terreno democrático que los secesionistas han ido ocupando ante el estupor, la incomodidad, la indignación pero también la cordura, la prudencia y el afán de eludir el pulso definitivo, del que han venido haciendo gala todos los demócratas españoles, incluidos sus sucesivos gobiernos.

Sólo una duda cabe a propósito del comportamiento de los miembros del gobierno catalán y de sus diputados en el Parlamento: han dicho repetidamente, Puigdemont lo ha subrayado hace muy pocos días ante un periódico extranjero, que les da igual ser objeto de las sanciones del Tribunal Constitucional porque no van a acatar sus sentencias ni sus órdenes.

Entonces, ¿qué sentido tiene para ellos prolongar el limbo de esos proyectos de ley – el del referéndum y el de constitución de la república catalana–, un limbo cuya única virtualidad consiste en que mientras permanezcan en él no pueden ser recurridos por el Gobierno ante el TC y, en consecuencia, no pueden ser suspendidos por éste? No hay más que una respuesta a ese enigma y es la de que, al contrario de lo que sostienen, sí que les importa, y mucho, verse ante una sanción del Constitucional que puede suponer a los responsables de estampar su firma en cualquier documento delictivo penas de inhabilitación, incluso de cárcel, y multas que harían tambalear sus respectivos patrimonios personales, porque la solidaridad es muy bonita pero cuando resulta demasiado cara ya no suele ser tan masiva como sería de desear por los afectados.

Es decir, que en realidad saben perfectamente que su pretensión es una quimera y cuentan con que su futuro personal se desarrollará dentro de España y bajo los tribunales que dicen públicamente estar dispuestos a ignorar. Los círculos próximos al Gobierno aseguran que disponen de buenísima información sobre lo que se está cocinando de verdad en el interior del secesionismo dirigente y eso puede explicar, entre otras cosas, la imperturbabilidad con la que Mariano Rajoy y su equipo afrontan los retos constantes lanzados desde allí. Pero, sea como sea, lo que no admite duda es que hemos llegado al borde del punto de ebullición y hay que apagar el fuego ya. Pero ya.



Enseñanzas de un asalto yihadista

Ángel Pérez Guerra

El AK-47, con el que los combatientes de Alá cometieron su sanguinario atentado contra la revista *Charlie Hebdo* en París el 7 de enero de 2015, es un fusil de asalto, como es sabido, de patente soviética y encargo firmado por un mariscal llamado José Stalin. Pero es mucho más que eso. Es un símbolo. Me recorre un escalofrío cada vez que paso por un estanco que vende cachimbas con su figura de «adorno» a la vista de los colegiales que pasan cada día ante su escaparate. El kaláshnikov es el arma larga automática con la que se han ejecutado las

revoluciones más recientes, antes casi todas de signo comunista y ahora de carácter islámico. Sus cartuchos han derramado más sangre que muchas guerras convencionales que se nos restriegan por los ojos como encarnación del mal.

Fue este fusil también el que segó las vidas de los jóvenes que bailaban en la pista de la sala de fiestas Bataclán, igualmente en la capital francesa, así como en los cafés y lugares de tertulia y esparcimiento de aquella ciudad que en «Sabrina» era algo así como el paraíso de los románticos. Los últimos atentados, con los que, según el niño



barbudo de la Tomasa, se nos quiere obsequiar con otros ochocientos años de «califato» (son además unos ignaros de tomo y lomo, que confunden a califas, valies, emires, taifas y vasallos), no han utilizado AK-47 sino furgonetas, coches y cuchillos de asalto, sucedáneos de la

«madre de Satán» que hizo volar por los aires al imán peor buscado de Europa, verdadera clave de lo que está pasando.

Y lo que tenemos entre nosotros no es sino un epifenómeno de las oleadas con las que muchos discípulos de Mahoma se ven tentados a menudo de poner el mundo a sus pies: el asalto. Lo hicieron en 711, doblegando a la España visigoda merced a las divisiones internas del reino cristiano, fragmentado en condados con sus correspondientes caudillos y con una monarquía feble que aún se debatía entre arrianismo y catolicismo. Lo repitieron con insistencia hasta Zaragoza, hasta el Duero y hasta Poitiers, donde Carlos Martel les detuvo. Almanzor convirtió en tierra quemada cuanto encontró a su paso a través de las «razzias» que le llevaron, por ejemplo, a desmontar las campanas de Santiago para que esclavos cristianos las portasen hasta Córdoba, donde serían fundidas y convertidas en lámparas de la mezquita. Y finalmente, Viena, a cuyas puertas quedaron, aunque fue décadas más tarde cuando el hijo ilegítimo del emperador Carlos envió las naves del turco al fondo de Lepanto.

Nuestra identidad como cristianos está repleta de confrontaciones con este ADN expansivo y obnubilado del Islam. Como todas las corrientes de pensamiento, ésta también cuenta con sus místicos, dulces sufíes de los que Al-andalus pudo presumir con razón durante décadas. Pero son los menos. El arranque agresivo y belicoso suele acompañar a la media luna, para desgracia de los propios musulmanes y tragedia de sus enemigos cuando son vencidos. Este ajuste de cuentas con ochocientos años de retraso así lo confirma. También la Cristiandad padeció esta manía, pero de eso hace tanto que hoy podemos hablar sin equivocarnos de una mentalidad avanzada frente a otra esclerotizada en el odio revanchista.



¿Excepciones? Naturalmente, por eso nunca es lícito iniciar una «causa general». Pongamos atención, no obstante, a los datos que aporta en un espléndido reportaje Ignacio Cembrero en *El Confidencial* sobre la abrumadora presencia de marroquíes en el movimiento yihadista europeo. No quiero quitarle el sueño a nadie, pero tampoco me parece correcto hacer como que no pasa nada. Los atentados de Barcelona y Cambrils, cuyo conocimiento cabal he aguardado antes de

escribir este artículo, son asaltos sin AK-47. Significan que están aquí, entre nosotros, que son extremadamente jóvenes, que están unidos por parentesco (como las tribus y clanes de bereberes que cruzaron el Estrecho con Tarik y Muza), que no temen morir sino que esperan con ansia ese momento del tránsito heroico del monje-guerrero medieval, y que forman parte de una organización bien trabada a la que no falta mucho para tener unos cachorros lo suficientemente peritos como para no fallar como lo hicieron en el chalé «okupa» de Alcanar.

Dos hechos ya sobradamente probados abonan ese miedo natural y necesario en quien teme vivir sobre un campo de minas. (Dejemos a un lado los eslóganes gratuitos que sólo sirven para hacerse la foto y quedar bien). Y son éstas enseñanzas indisimulables de los recientes atentados. Uno es cómo el Estado de las Autonomías se ha ido configurando como un monstruo vuelto contra sí mismo. El espectáculo de una Policía regional actuando en exclusiva, con superioridad sobre la nacional y retransmitiendo cada uno de sus pasos en directo por las redes sociales mientras el político responsable de la misma se expresaba en un idioma que no es el oficial de todos los españoles debe de haber producido en las cancillerías europeas cierta sensación de indefensión frente a un terror que sabe muy bien lo que hace cuando atenta en Cataluña. La descoordinación y desinformación policial inevitables cuando la respuesta al desafío violento es el nacionalismo particularista se torna así en un problema internacional. Tal vez los más radicales rupturistas no vean esto con malos ojos. Sirve de cobijo a esta ofensiva la llamada «cultura okupa» que, como hemos visto, ofrece, sin pretenderlo (se supone), una red de guaridas a los del EI, sin ser molestados en ningún momento.

La otra cuestión que aterra es, en parte, consecuencia de la anterior. La «célula» que ha acabado sus días abatida o entre rejas estaba «limpia». Sólo su imán había pasado por la cárcel, condenado por tráfico de drogas, aunque una interpretación judicial de ésas que ponen de manifiesto los agujeros de la Ley que tenemos, lo dejara en libertad tras el cumplimiento de su pena que, al ser superior a un año, hasta entonces conllevaba, automáticamente, la expulsión. Hemos sabido también que el Tribunal Supremo absolvió, por defectos en la investigación policial, a éste y a otros yihadistas que las fuerzas de seguridad consideraban peligrosos.



Algo falla en nuestro sistema de protección ciudadana y en la Justicia española, cuya lentitud –es decir, déficit de eficacia– es inveterada. Un destacado juez me daba la clave hace poco. Me abrió los ojos, pero no seré yo quien dé facilidades a los perseguidores de periodistas audaces. Lo cierto es que los españoles –y cualquiera que nos visite o conviva pacíficamente con nosotros– no

podemos vivir tranquilos mientras los mecanismos de represión del delito presenten las fisuras que salen a la luz cada vez que se produce un ataque a la paz social de esta magnitud.

Decía antes que Lepanto fue el freno a la sed depredadora que los furiosos del Islam disfrazan con su religión. En la iglesia de La Magdalena de Sevilla, donde aprendí a rezar en innumerables misas con mi padre, me entretuve a menudo –cuando desconectaba por no entender nada de lo que oía– en recorrer un fresco poblado de naves, tempestades y cañonazos. El mural representa la batalla de Lepanto, y está junto a la capilla del Sagrario. Y en las mismas Ramblas de Barcelona, así llamadas porque evacuaban las aguas de los temporales hacia el mar en el que se yergue Colón que hasta allí nos trajo a América, bajo los altos techos de las atarazanas, una galera nos recuerda el mismo hecho que, según Cervantes, fuera «la más alta ocasión que vieron los tiempos». Es el navío desde el que Don Juan de Austria ordenaba a los yihadistas dar la vuelta hacia Constantinopla.

Policía y CNI estallan contra los Mozos con un duro informe: atentado evitable

David Lozano (ESdiario)

Tanto Policía como Guardia Civil y responsables del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) comparten las conclusiones de un informe, realizado por varios expertos de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que es absolutamente determinante y revelador sobre los atentados que la pasada semana afectaron a Barcelona y Cambrils y que se saldaron con 15 víctimas mortales (aún hoy existen 7 heridos en estado crítico): «la deriva independentista ha afectado a los trabajos de inteligencia».

Y es que desde que responsables de la Generalitat catalana decidieran crear una suerte de Inteligencia al margen del CNI, han sido varios los portazos que se han encontrado por parte de los responsables de Inteligencia de otros países occidentales, fundamentalmente las más importantes del mundo. Esto es un «no» del BND alemán, la DGSE francesa, el Mossad israelí y el MI6 británico. Esto, según diversas fuentes, provocaba el tremendo enfado de Interior y Mossos d'Esquadra que culpaban de esta negativa a «movimientos» del CNI español. Consecuencia de



todo ello: se cumplen ya 6 meses sin que este Cuerpo haya remitido información alguna ni al CNI, ni a Policía y Guardia Civil y ni tan siquiera al Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO).

Un hecho éste de extrema gravedad que ahora ha quedado más en evidencia tras los atentados. Los analistas del CNI insisten: las restricciones ordenadas por los políticos a la hora de compartir información han podido entorpecer investigaciones que hubieran evitado la comisión de esos ataques. Tan claro como tajante.

Al hilo de todo esto, especialmente preocupante es lo que cuentan en ECD, que detallan que si en el CNI están indignados por la falta de colaboración de los Mossos d'Esquadra, el enfado de los servicios de información de la Policía y la Guardia Civil no es menor.

Fuentes de ambos cuerpos confirman que la policía autonómica catalana llevaba semanas, antes de los atentados de Barcelona y Cambrils, sin aportar ningún tipo de información al Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO), del que forman parte.

Una información que cuenta además que «no hubo ningún tipo de notificación» sobre la explosión producida en Alcanar la noche previa a los ataques. Un «silencio informativo» que contrasta con las normas del Centro: «Ante cualquier incidente grave, como puede ser una explosión, hay que avisar al CITCO para determinar si detrás puede haber actividad terrorista o relacionada con el crimen organizado».

En ese sentido, la única «información oficial» que recibieron Guardia Civil y Policía Nacional sobre lo sucedido en Alcanar llegó en la noche del jueves, cuando el comisario mayor de los Mossos, Josep Lluís Traperó, confirmó que existía relación entre el atentado en Las Ramblas y la explosión producida en el municipio de Tarragona. Unos errores de los que les hemos ido dando puntual cuenta en *ESdiario* y que ha forzado que el juez Fernando Andreu aparte a los Mossos y nombre a la Guardia Civil como policía judicial del caso.

Después del atentado, reconocen desde Policía y Guardia Civil, la interlocución con los Mossos d'Esquadra «ha mejorado», pero cuenta ECD algo preocupante: no es «todo lo eficaz» que podría ser. Algunos investigadores son tajantes: en los últimos días, los Mossos «están pasando más información a *La Vanguardia* que a nosotros».

Una vergüenza de manifestación

Xavier Rius (e-notícies)

Visto desde fuera, la manifestación contra el atentado islamista de Barcelona –alguien tenía que decir que fue un atentado islamista– da un poco de vergüenza. Al parecer fue contra el tráfico de armas, contra el Rey, contra Rajoy, contra la Islamofobia, contra Arabia Saudita. Pero ¿y las víctimas? ¿Quién se acordó de las víctimas? Ayer murió la decimosexta. Una ciudadana alemana. Ha quedado reducida a un breve.

Me ahorro la habitual guerra de banderas entre unos y otros. Supongo que la ANC se lo tomó como una demostración de fuerza antes de la Diada. Y los otros de resistencia. Lo he dicho siempre: el proceso ha servido paradójicamente para que el unionismo salga del armario. Ahora hay más banderas españolas que nunca. Antes sólo aparecían cuando el equipo olímpico de Guardiola ganaba en Barcelona'92 o España el mundial de Sudáfrica.



La manifestación según el diario Ara

En Europa deben alucinar con nosotros. Si Astérix estuviera vivo diría: «están locos estos catalanes». Había una época, con estado o sin, que los catalanes pasábamos por ser un pueblo culto e ilustrado. Ahora eso se acabó. El daño ya está hecho. Costará mucho

recuperar la buena imagen en el exterior.

Porque, como la manifestación me ha cogido apurando la última semana de vacaciones en la Dinamarca del norte, he tenido que enterarme por lo que publicaba la prensa. Y he quedado literalmente estupefacto. Al menos he tenido la suerte de no poder sintonizar TV3. No se veía desde el hotel. No la vi, pero me imagino la cobertura.

Hay para estremecerse. Porque, perdonen, ¿Felipe VI conducía la furgoneta? ¿Mariano Rajoy hacía de imán en Ripoll? ¿Los terroristas abatidos compraron armas a Arabia Saudí? No, eran nostrats. Les dimos enseñanza y sanidad gratis. Así nos lo han pagado. Pero si uno de los abatidos en Cambrils vivía incluso en un piso de protección oficial. Claro que esto tampoco sale en la prensa catalana.

Alguien ha hecho alguna reflexión en Ripoll o en el Govern? No, el atentado ha provocado el efecto contrario. Nos ha cogido una especie de síndrome de Estocolmo respecto al Islam. Pobres muchachos. Pero ¿como puede ser que en la capital de Ripollès hubiera jóvenes capaces de inmolarse por Alá? ¡Ripoll, la cuna de Catalunya! Aún recuerdo que Mas, en las elecciones del 2006, yendo allí para rendir homenaje a la tumba de Guifré el Pilós.

Hafida Oukabir, hermana de de Moussa, uno de los jóvenes terroristas muertos en Cambrils, lo explicaba así: «Si un joven nacido aquí se rebela contra su país es que hay un verdadero problema». Estoy de acuerdo. Lo he dicho siempre.

Pero no he conseguido averiguar, entre las crónicas leídas, si lo dice por nosotros o por ellos. ¿Por qué alguien de la comunidad musulmana de Ripoll se ha detenido a hacer autocrítica, a preguntarse cómo pudieron contratar Abdelbaki Se Satty de imán? ¿Si hacía de Rambo con los jóvenes, que contaba a la mezquita?

Como *El Periódico*, que entrevistaron dieciséis manifestantes. Deben filtrar los seleccionados. En plan TV3. Nadie hablaba de terrorismo islámico o al menos de islamista. Incluso aparecían dos

musulmanes pero hablaban de «terrorismo» a secas. Hombre, no señora, ni los cristianos ni los hindúes ni los budistas van matando por el mundo en nombre de su respectivo Dios.

Y había uno, de Vilanova y la Geltrú, que decía que «todo comenzó con Irak». Sólo le faltaba culpar a Aznar y a Bush. Sí, la invasión de Irak fue un error. Peor, fue una tragedia. Pero el primer responsable de un atentado es el propio terrorista.

Mientras que en el *Ara*, un articulista llegaba a la conclusión de que «el rey está desnudo». Joder, quizá sí. ¿Pero y Mas? ¿Que no ha ido desnudo durante todo el proceso? Si el autor del artículo



Bolardos en Copenhague

no vendiera tantos programas en TV3 seguramente lo vería más claro. No importa, no he conseguido encontrar el expresidente en la foto de la cabecera de la manifestación. Debe haber sufrido un ataque de cuernos. El proceso está devorando a sus propios hijos.

Y otra articulista, que también ha tenido su cuota en TV3 durante estos días, explicaba que creía en «la Barcelona plural, la del intercambio de culturas y el respeto, la que va más allá de la simple y superficial tolerancia y apuesta por la convivencia». Aquí no ha pasado nada. Hay que mirar adelante.

Con franqueza, no me trago la Catalunya happyflower que nos quieren vender. Tampoco creo en el multiculturalismo. El multiculturalismo es el gran invento –sobre todo de la izquierda– para no tener que hablar de los problemas que genera la inmigración. Vayan a Llefià o Sant Roc –barrios de Badalona– a explicar las bondades del multiculturalismo. ¿Qué es el multiculturalismo? ¿Los barrios gueto de Suecia? ¿Las banlieues de París? ¿Las escuelas públicas que enseñaban la ley islámica en Birmingham?

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.